linsky, Director de Culto de la Kehilá, A.I.B. de Rosario, el Pastor Emilio Monti, Vicerrector de la UCEL, y la Lic. Gabriela Di Renzo, Profesora del Departamento de Teología de la Facultad y Co-coordinadora del Ciclo. Los disertantes abordaron el tema del encuentro desde la experiencia religiosa de cada comunidad y plantearon los desafíos de un diálogo real y profundo que permita superar el desinterés y la anomia que se aprecia en considerables sectores de la población, especialmente entre los jóvenes.

* * *

Además de los seis encuentros, el Ciclo organizó un concurso «Derecho y paz 2007», para los alumnos de la Facultad que participaron en los encuentros, desarrollando a su elección un tema de los cinco primeros. De este modo se logró interesar a los estudiantes de un modo más personal y comprometido, y movilizar también a los profesores de las materias jurídicas implicadas en los asuntos, para que apoyaran y ayudaran a los estudiantes. El resultado satisfactorio de la experiencia permitió afianzar la propuesta para los próximos años, con el propósito de abordar cada vez un tema que funcione como eje transversal, así como en 2007 se pensó en un diálogo para la paz.

Celina A. Lértora Mendoza
Marcelo T. de Alvear, 1640, 1º F
1060 Buenos Aires
Argentina
clertora@conicet.gov.ar

Hermanas Franciscanas Misioneras de Jesús

Acto cívico religioso de reconocimiento y acción de gracias

El 15 de enero de 2008 tuvo lugar en Coquimbo (Chile) un acto religioso –y en sí mismo privado– de inusual convocatoria cívica. A las 12 hs. en el templo ubicado en el interior de la monumental Cruz del Tercer Milenio, que domina desde su altura toda la zona, incluyendo la ciudad y balneario de La Serena, se celebró una Misa de Acción de Gracias por el 80º cumpleaños de la Madre Gregoria Ciccarelli Salona, fundadora de las Hermanas Franciscanas Misioneras de Jesús, que viajó expresamente desde Roma. A este acto asistieron distintas personalidades del ámbito religioso y civil. Presidió la Eucaristía Monseñor Manuel Donoso, arzobispo de La Serena, sacerdotes del clero diocesano, de otros Institutos de Vida Apostólica y Hermanos Franciscanos: asistieron los seminaristas y numerosos fieles. Del área civil, además de otros funcionarios, participaron el actual alcalde de Coquimbo, Sr. Oscar Pereira, y dos ex alcaldes de dicha ciudad, el Sr. Juan Oliver, y el Sr. Pedro Velásquez, siendo estos tres muy queridos por la Madre Gregoria, por su valioso apoyo en la acción social de los primeros años de fundación y actividad pastoral en la ciudad de Coquimbo. Asistieron también miembros de las comunidades eclesiales de base, tan queridas por su fundadora Sor Gregoria y que aun siguen siendo vigentes y fecundas. Estuvieron presentes todas las Hermanas radicadas en Chile, encabezadas por su Hermana Mayor General, Sor Isabel Lillo y su Vicaria Sor Mónica Cortés.

En el transcurso de la celebración –para cuya organización colaboraron activamente las autoridades del municipio– el celebrante señaló la importancia que la acción pastoral y social del

Instituto tiene para la región y para todo Chile. La presencia de numerosos funcionarios, antiguos y actuales, de diferentes signos políticos, muestran que efectivamente la labor de las Hermanas trasciende la esfera de lo religioso y se presenta como una feliz conjunción de servicio religioso y social. Anticipando la próxima celebración (en 2009) de sus 30 años de vida eclesial, este acto del Instituto, honrando a su fundadora, fue ocasión de un encuentro cívico religioso de gran valor en sí mismo. Eso amerita recordar brevemente cuál ha sido la corta pero fecunda trayectoria de este proyecto de pastoral social. La propia Sor Gregoria, en una entrevista personal, ha proporcionado los datos más importantes.

El Instituto Religioso fue fundado por la Madre Gregoria Ciccarelli, de nacionalidad italiana y miembro de la Congregación Religiosa Hermanas de Santa Marta (instituto religioso dedicado a la educación), de fundación italiana. Durante varios años, Sor Gregoria se dedicó a enseñar matemáticas en los colegios de dicha congregación, que también tiene una Provincia en Chile. Llegó a este país aproximadamente en 1950, con el único afán de ser misionera, pero en Coquimbo se le encomendó la misma tarea: enseñar matemáticas

Coquimbo es una ciudad del norte chico de Chile, cuya fuente de trabajo es el mar; es zona de pescadores y con un alto índice de pobreza, sobre todo en la década de los setenta. Sor Gregoria fue conociendo la realidad de su entorno, especialmente el sector de la Parte Alta de Coquimbo, lugar muy humilde y con múltiples necesidades. Tal como ella misma lo narra, fue analizando, por un lado, los grandes contrastes entre lo que ella hacía, impartiendo educación en un colegio muy elitista de Coquimbo, y por otro, los rostros de Cristo pobre en los más pequeños: los niños. El año 1979 dio inicio a una Gran Misión y el Cardenal Juan Francisco Fresno solicitó a Sor Gregoria colaborar en este proyecto. Allí ella fue reflexionando y reencontrándose con la primera motivación de su venida a Chile-Coquimbo. Durante la Post-Misión, como frutos fecundos de la Misión, se formaron grupos de juveniles y comunidades eclesiales de base, siendo ella coordinadora y fundadora de Capillas, Comedores abiertos, entre otras acciones sociales.

Entonces el tiempo dedicado a su comunidad religiosa y a la educación se fue complementando con los frutos pastorales que trajo la Gran Misión, lo que a su vez provocó signos concretos y evidentes de contradicción en su misma congregación. Sor Gregoria considera que por medio de tantos malentendidos, incomprensiones, falta de apoyo y sinsabores por parte de sus hermanas de comunidad, se fue haciendo visible la voluntad de Dios. La resolución imprevista del conflicto se produjo cuando la Madre General del Instituto Santa Marta le pidió la exclaustración, considerando no podía seguir viviendo del modo que lo estaba haciendo, es decir, entre la vida pastoral de la Parte Alta y el Colegio/Comunidad Religiosa. Sor Gregoria dejó el Instituto con dolor y fue acogida en la Capilla Santa María del Calvario, en la Parte Alta. Allí siguió sirviendo con corazón generoso a los más pobres. Luego se acercaron jóvenes atraídos por su modo de vivir.

Sor Gregoria confiesa que ella no tenía ninguna intención de formar otra comunidad religiosa, o de fundar una Congregación. Por eso enviaba a las jóvenes a las Hermanas de Santa Marta para que les dieran orientación vocacional. Pero las jóvenes retornaron con Sor Gregoria, pues no fueron acogidas. Entonces ella comenzó a sentir temor, porque no quería actuar de ninguna forma contra la Iglesia, y pidió asesoría al Cardenal Juan Francisco Fresno. Él la animó, haciéndole ver que aquello es querer de Dios y no de ella. El cardenal le dio su bendición y así tuvo origen el Instituto Religioso Hermanas Franciscanas Misioneras de Jesús, siendo el Cardenal Juan Francisco Fresno, el Padre Cofundador. El 5 de junio de 1979 se aprobó dicho Instituto, por Decreto Nº 365. Desde los primeros años de fundación de este instituto, Sor Gregoria dejó impreso el sello de la espiritualidad franciscana, plasmado en las Constituciones o Derecho propio del Instituto, pero sin un reconocimiento oficial por parte de la TOR (Tercera Orden Regular Franciscana). Años

después, el 28 de febrero del año 1994, les fue entregado el Decreto Protocolo Nº 081455 en el que se indica la oficialidad del Instituto como de espiritualidad franciscana.

En los primeros años de esta fundación se fue perfilando un servicio exclusivamente pastoral y sobre todo expresado en la Misión. Las primeras hermanas eran enviadas a los distintos pueblos de la Región de Coquimbo, siendo formadas por la Madre Gregoria para ser «sal y luz» en el lugar que les correspondía vivir. Allí catequizaron, formaron otras comunidades eclesiales de base, grupos de oración, etc.

Sor Gregoria siempre ha sido muy sensible a las necesidades de los más pobres, de los niños y niñas abandonados, enfermos y ancianos. Es por ello que con el correr de los años se fue configurando una atención en el servicio humilde hacia ellos. La primera «obra» o institución de beneficencia fue el Hogar Redes, que actualmente acoge a 130 niños en riesgo social; más tarde la Comunidad fue llamada a hacerse cargo de dos Hogares de Ancianos, en Cabildo (V Región) y Santiago de Chile; luego creó el Colegio Santa María de Belén, ubicado en Coquimbo. Se fundó el CAD (Centro Abierto Diurno) para acoger a niños del sector de la Parte Alta, brindando reforzamiento escolar y alimentación; luego este centro se convirtió en el actual Colegio Santa María del Refugio. Tiempo después Sor Gregoria fue llamada por los Hermanos Menores de la Provincia de la Santísima Trinidad, Chile, a asumir la primera Casa de Acogida para niños con VIH+ (Sida) en Santiago de Chile.

Actualmente el Instituto cuenta con treinta Hermanas aproximadamente y Madre Gregoria vive cerca de Roma, en Abruzzo, Paterno, junto a dos hermanas de fraternidad. Bajo la dirección de dos sucesivas Hermanas Mayores Generales (Florencia Rojas e Isabel Lillo) el Instituto fue creciendo y diversificándose, procurando siempre no perder de vista el carisma fundacional. Sor Gregoria considera su vida personal como un designio divino ya que las circunstancias se fueron dando en orden a la erección de este Instituto sin que ella se lo hubiera propuesto expresamente. Lo que sí se propuso, diría yo, es un esfuerzo personal de compresión del «otro», visto no sólo en el pobre, sino en un pobre muy alejado de su propia experiencia vital. Ha realizado, de este modo, un efectivo y valioso proceso de inculturación, sintiéndose una más de los muchos pobres y marginados habitantes de una zona poco transitada por otros proyectos pastorales y sociales. El acto que comento es una prueba de que no sólo los directos beneficiarios de la acción de las Hermanas y los fieles, sino todas las fuerzas vivas de la zona pueden apreciar y valorar esta presencia religiosa.

Celina A. Lértora Mendoza
Marcelo T. de Alvear, 1640, 1º F
1060 Buenos Aires
Argentina
clertora@conicet.gov.ar